

María José Becerra, Diego Buffa, Hamurabi Noufourí y Mario Ayala (compiladores) *Las poblaciones afrodescendientes de América Latina y el Caribe. Pasado, presente y perspectiva desde el siglo XXI*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba; Saenz Peña: Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2012. 364 páginas.

#### ALBERTO CONSUEGRA SANFIEL\*

El 2011 fue declarado por la Asamblea General de las Naciones Unidas como el Año Mundial de los Afrodescendientes con el objetivo de elevar la conciencia mundial sobre los problemas actuales de la diáspora africana en todos los continentes. Esta convocatoria dio origen a toda una serie de actividades como seminarios, jornadas y publicaciones sobre la temática. Intentando sumar una perspectiva latinoamericana y caribeña a estas iniciativas *Las poblaciones afrodescendientes de América Latina y el Caribe. Pasado, presente y perspectiva desde el siglo XXI* puede ser leído como un manual colectivo que reúne 13 capítulos preparados por académicos y activistas preocupados por la situación presente de las poblaciones afrodescendientes en la región. El libro es un proyecto de coedición entre la Carrera de Estudios Afroamericanos de la Universidad Nacional de Tres Febrero y el Programa de Estudios Africanos del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) cuyo objetivo es apoyar tareas de docencia, investigación y difusión pública a través de un atlas de trabajos que abarcan desde México hasta Argentina.

El primer capítulo, “Reivindicación afromexicana: formas de organización de la movilización negra en México”, de Odile Hoffmann y Gloria Lara Millán, centra su atención en el análisis de las expresiones políticas y las formas de movilización de las poblaciones afrodescendientes mexicanas de la franja costera que une los estados de Oaxaca y Guerrero, conocida como Costa chica, intentando demostrar las particularidades – en este caso la debilidad – que presentan dichas movilizaciones en comparación con las de otros países de América Latina y el Caribe. En un primer momento las autoras enfatizan en las especificidades históricas de las poblaciones afrodescendientes de la Costa chica. De forma clara, explican las variadas condiciones de esclavitud y la temprana división social del trabajo en la región como elementos clave que coadyuvaron al establecimiento de relaciones complejas, y por demás, determinaron situaciones sociales y culturales que hoy día se pueden apreciar en las sociedades asentadas en el área. Unido a ello, Hoffman y Millán detallan el origen y la temporalidad desfasada en la estructuración del “movimiento afromexicano” que se dio casi a principios del siglo XXI, mostrando las dos interpretaciones más certeras que explican dicho proceso, que van desde claras deficiencias en la movilización ciudadana multicultural hasta la eficacia de la cooptación precoz de los movimientos sociales por el corporativismo del Estado posrevolucionario desde 1940. La segunda parte del trabajo está dedicado a la transnacionalización y fortalecimiento de las demandas del movimiento afromexicano, comenzando su análisis a partir de la mención de las primeras e incipientes manifestaciones de las poblaciones afro en el país azteca hasta llegar a la situación actual en que se encuentra el movimiento. Según explican, mediante el método de la externalización e internacionalización de la situación y las demandas de la población negra, el movimiento

---

\* Historiador de la Universidad de la Habana, República de Cuba. Becario del CONICET en el Doctorado en Historia de la Universidad de Buenos Aires.

afromexicano logró el proceso de ascensión y consolidación dentro de México, reposicionando a los actores sociales en el campo político, regional y nacional mediante la participación y canalización de demandas ciudadanas.

El segundo capítulo, “Las poblaciones afrodescendientes en Nicaragua: pasado, presente, futuro y perspectivas desde el siglo XXI”, de Alta Hooker Blandford, en contraste con el anterior se centra en el patrimonio cultural de las poblaciones afro de la zona del Caribe nicaragüense a partir de un minucioso examen de aquellos elementos culturales que han permitido sobrevivir “a la espada, la cruz, el mestizaje y el poder del dinero” (p. 48). Para ella, el mantenimiento de ciertos y determinados elementos tradicionales y propios de la cultura ancestral (cosmovisión africana, lengua, medicina tradicional, etc.) han permitido que los Creoles y Garífunas -grupos afrodescendientes asentados en el área que abarca la Región Autónoma del Atlántico Norte y la Región Autónoma del Atlántico Sur- no hayan sucumbido. Para Hooker Blandford, el Estado nacional nicaragüense históricamente llevó a cabo la construcción de una identidad nacional jerárquica, de invisibilización respecto a todo aquello que estuviera por fuera de lo étnico y culturalmente establecido por los grupos de poder, obligando a las poblaciones afro a mantener una cultura paralela. No fue hasta 1987, cuando se hacen sendas reformas a la Constitución, que dichas poblaciones lograron reconocimiento legal en el país centroamericano y ejercieron, efectivamente, los derechos históricos, sociales, económicos, culturales y políticos. Sin embargo, la necesidad de construir una ciudadanía intercultural, ejecutar un empoderamiento comunitario real de la zona, así como la rápida implementación de políticas públicas endógenas y no etnocéntricas, son para la autora los principales desafíos que tienen por delante las poblaciones afrodescendientes de Nicaragua para que lograr un mayor desarrollo.

Estrechamente vinculado al tema anterior es el capítulo a cargo de Carlos Agudelo titulado “Los Garífuna. Múltiples identidades de un pueblo afrodescendiente de América Central”. Con un enfoque netamente histórico, el autor analiza el proceso de construcción de la identidad del grupo Garífuna, sus actores y las dinámicas políticas a las que están sometidos mientras que presenta, a su vez, los vínculos y tensiones entre la afirmación de la diferencia a través de la categorización étnico-racial y su integración plena en las sociedades nacionales que comprenden la costa caribeña donde se encuentran asentados, es decir, desde Nicaragua hasta Guatemala. El análisis y exposición de la situación de los garífunas en cada uno de los países que examina es uno de los aportes más importantes de este trabajo. No obstante, para el autor existen diferencias identitarias respecto al resto de los grupos indígenas o afro de la zona gracias a la pluralidad de categorías de identificación étnico racial por las que están atravesados (indígenas amerindios, afrodescendientes), todo ello relacionado a la cuestión nacional, que al mismo tiempo se articula con redes transnacionales como las de los movimientos indígenas o las organizaciones afrodescendientes. Sin embargo, pese a los marcados esfuerzos de sus representantes, el autor arriba a la conclusión de que la política de reconocimiento de los Estados no ha permitido la superación de factores estructurales responsables de la segregación de los pobladores garífunas.

La situación de las poblaciones afrodescendientes en Colombia también tiene reservado su espacio en el libro. De la mano de la investigadora Libia Grueso Castelblanco se presenta el capítulo “La comunidad negra colombiana como resultado de procesos de re-existencia en contextos históricos de dominación-subordinación y conflicto”. Retomando el análisis que hiciera el sociólogo Aníbal Quijano en el libro *Americanity as concept of the Americas in the modern-world system* (1992) acerca del origen de la idea de “raza” y de identidades sociales históricas (indio, negro, mestizo, europeo) que trajo consigo el proceso

esclavista, la autora hace un esbozo del proceso de reconfiguración identitaria y ciudadana que vivió la comunidad negra en el continente americano a partir del proceso de la colonización, y en especial, en Colombia. El trabajo resalta el impacto y las consecuencias que acarreó la esclavitud como motor impulsor en el proceso de resistencia/re-existencia en la conformación de una identidad colectiva negra al interior de las comunidades afrodescendientes en Colombia, especialmente en aquellas asentadas en la costa caribeña y pacífica. Además, Grueso Castelblanco aborda la situación por la que atravesaron las poblaciones afrodescendientes asentadas en estas dos zonas llegando a la conclusión de que las desigualdades sociales que sufren actualmente responden a un racismo estructural, histórico y progresivo, unido a las lógicas económicas, políticas y militares que vienen imponiendo en la región los grupos ilegales armados e incluso con los intereses del gobierno nacional. Un dato que lo corrobora es que estadísticamente la población negra es el grupo étnico más afectado por los desplazamientos forzados en el conflicto armado interno que desde hace décadas afecta a Colombia.

John Antón Sánchez tuvo a su cargo la exposición de la situación de las poblaciones afrodescendientes en el Ecuador. En su trabajo “El movimiento social afrodescendiente en el sistema político ecuatoriano”, el autor caracteriza a los afroecuatorianos como un movimiento social integrado por una red de asociaciones corporativizadas y movidas por intereses particulares que politizan la cuestión étnica-identitaria mediante acciones colectivas con el objetivo de obtener cosas concretas del Estado y/o instituciones. El capítulo también aporta algunas claves para la comprensión epistemológica del movimiento afroecuatoriano mientras que a su vez nos recrea las diferentes etapas por las que atravesó su proceso organizativo desde los años 70’s hasta 1998 cuando los afroecuatorianos fueron constitucionalmente reconocidos como “pueblos” y por consiguiente disfrutaron de derechos colectivos. Sin embargo, hacia el final del trabajo queda claro que los logros del movimiento social afroecuatoriano han estado supeditados a las reglas de juego que el sistema político ha impuesto en los últimos años. Al igual que en el resto de los países vecinos, donde se han conseguido importantes logros a nivel estatal y de derechos, la población afroecuatoriana hoy día continúa mostrando altos índices de pobreza, desigualdad y exclusión social, económica y política. Para Sánchez, esto es el resultado del racismo y el prejuicio social que todavía existe para con estas comunidades, convirtiendo estos elementos en factores estructurales que obstaculizan por completo un verdadero cambio al interior de las colectividades afrodescendientes más allá de leyes y decretos, agregando que la invisibilidad y el poco impacto que tienen las organizaciones afroecuatorianas a nivel nacional y político —en contraste con las de indígenas— provoca fragmentación y debilitamiento, lo que en muchas ocasiones es aprovechado por el Estado para inmovilizar y/o reducir su accionar.

Otro de los capítulos que contiene este libro es el del antropólogo brasileño José Jorge de Carvalho titulado “Cimarronaje y afrocentricidad: las culturas afroamericanas de resistencia y emancipación”. El trabajo tiene como objetivo general repensar los aportes de las comunidades negras a las Américas Latinas a fin de que prácticas y nociones como el cimarronaje y la afrocentricidad sean incorporados al pensamiento emancipatorio latinoamericano en detrimento de aquellas fuentes de las que ha bebido históricamente. Su análisis parte de los siguientes presupuestos teóricos-metodológicos y políticos: el campo de la cultura y el campo más amplio del poder capitalista contemporáneo son indisolubles, y la tensión actual que existe entre el Norte y el Sur condiciona las posibilidades de un mayor o menor crecimiento de expresiones culturales, en especial para la diáspora africana en América Latina y el Caribe. Basándose en ellos uno de los primeros aportes del trabajo es resaltar el

impacto de la Conferencia de Durban (2001)<sup>1</sup> para las poblaciones afro en el continente americano, ya que produjo nuevas formas de expresión cultural y reposicionó los significados y simbolismos afroamericanos. En cuanto a estos últimos, destaca los cambios que el nuevo imaginario cultural pretende imponer a partir de la clara escisión que se dio en la diáspora africana en las Américas y el Caribe a partir de los años 70's, reafirmando que toda movilización por la ciudadanía y afirmación de valores culturales tiene que estar permeada por la crítica profunda del mito de la democracia racial y un enérgico posicionamiento frente al racismo constitutivo de nuestras sociedades. Además, plantea que la afrocentricidad, vista como el rescate y mantenimiento de las tradiciones africanas, es el resultado de un largo proceso contra hegemónico en América que tuvo su origen en el cimarronaje. Por último, el autor reflexiona acerca de la necesidad de incorporar estos elementos culturales –la afrocentricidad y el cimarronaje– al pensamiento latinoamericano a fin de crear un paradigma policéntrico e inaugurar un nuevo diálogo intercultural en el proceso de construcción, por fin, de las verdaderas identidades de nuestros pueblos.

Por su parte, los historiadores Marcelo Paixão y Flávio Gomes tuvieron a su cargo el capítulo titulado “Acerca de la nación: pos-emancipación, desigualdades y pensamiento social en Brasil, siglo XIX-XX”. Este trabajo reflexiona acerca de la independencia, las ideas de raza y ciudadanía y sobre las políticas públicas a través del telón de fondo de una narrativa pública de las desigualdades raciales desde el proceso de emancipación brasileño hasta nuestros días. A través ejemplos fehacientes de la literatura y de la política, los autores presentan un largo y complicado proceso de construcción identitaria en Brasil en el que exclusión y discriminación racial estuvieron siempre presente, a pesar del discurso desracializador de las élites hegemónicas. Más tarde, durante el siglo XX, los autores plantean que las élites cuestionaron el futuro del país asociando cualquier mal al legado genético aportado por los grupos esclavos traídos de África. Precisamente, para Paixão y Gomes la edificación de un tipo de modelo de desarrollo viciado de esas ideas generó la preservación y profundización de abismos socio-raciales, mientras que a su vez los sectores dominantes ocultaban las injusticias con una matriz racial. Los autores alegan que el debate actual sobre las políticas de acciones afirmativas para la población negra ha reavivado una controversia acerca de cómo el tema de la raza fue incorporado en el proyecto nacional. Esta duda sobre la influencia que tendrían los descendientes de antiguos africanos esclavizados – e indígenas— en la constitución del pueblo brasileño y, por consiguiente, sobre Brasil en cuanto nación, es una pregunta persistente en todos los escenarios analizados en el capítulo.

Para el caso de Argentina, el capítulo de Alejandro Solomianski, “‘El negro Falucho’ y la subalternización sistemática de los afroargentinos”, nos presenta una investigación en curso acerca del proceso constitutivo de la identidad argentina durante el siglo XIX y principios del XX, haciendo énfasis en el discurso que las clases hegemónicas (“blancas”) impusieron en detrimento de las masas afroargentinas. El autor analiza las diversas implicaciones identitarias del relato de la “blanquedad” fundacional y simbólica de la Argentina, iniciando sus reflexiones con el análisis de los episodios de la historia nacional escritos por Bartolomé Mitre, específicamente el referido a “el negro Falucho”. A partir de este abordaje Solomianski arriba a la conclusión de que la tendencia cada vez mayor de la negación del componente poblacional afroargentino fue una constante en el proceso de

---

<sup>1</sup> Conocida como “Conferencia de Durban” por el lugar en donde se llevó a cabo, esta reunión internacional llevó por nombre oficial “Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia, y las Formas Conexas de Intolerancia”. Se celebró en Durban, Sudáfrica, del 31 de agosto del 2001 al 7 de septiembre del mismo año, y fue organizada por la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (Nota del Autor).

construcción de la “argentinidad” desde los sectores dominantes y que el blanqueamiento simbólico fue funcional a una operación histórica donde la “civilización y el europeo” se constituían como la única matriz etnico-cultural de la nación en construcción. Esta noción excluyente de la nación se convirtió en una interpretación no cuestionada de los orígenes del país llegando a constituirse en una de las características de auto-percepción de muchos argentinos hasta la actualidad. En suma, para el autor estas operaciones –silenciar la identidad afroargentina y ensalzar la supuesta “blanquedad”— fueron el telón de fondo del el proceso de constitución de la identidad nacional en país sudamericano.

En el capítulo a cargo de Susana Brauner y Leiza Brumat, “Diásporas y migraciones recientes en la Argentina: Una aproximación a las perspectivas en debate. El caso judío y el senegalés”, el lector se encontrará con un trabajo que tiene dentro sus principales objetivos presentar los modelos de interpretación sobre el fenómeno diaspórico en general y reflexionar sobre su pertinencia a la hora de abordar las experiencias transitadas de dos grupos poblacionales en la Argentina: el judío y el senegalés. En un primer momento las autoras agrupan en dos grandes bandos las diferentes interpretaciones que se han hecho sobre el fenómeno de la diáspora -uno clásico y otro que descansa en la hibridez- alegando que el término se ha ido dispersando a partir del variado uso que se le ha dado (en el ámbito académico, en los medios, en la web, etc.) como así también en la autorepresentatividad que determinados grupos ejercen sobre el término para movilizar su influencia en diferentes ámbitos. Según las autoras, el análisis del caso judío aporta elementos necesarios que permiten afirmar que el término “diáspora” resulta insuficiente para abarcar el complejo y heterogéneo abanico de identidades transitadas por los judíos nativos en la Argentina desde su llegada hasta la actualidad. Y, al mismo tiempo, el examen del grupo senegalés constituye un elemento indispensable que permite afirmar, también, que el concepto de “diáspora” no alcanza para la cubrir los procesos individuales y colectivos que transitaron/transitan estos dos grupos. Sin lugar a dudas, el abordaje de la situación de la población senegalesa, vista como un grupo de carácter reciente, temporal y móvil, marca la pertenencia de este trabajo con la temática abordada en el libro y aportan nuevos elementos en el estudio de los grupos africanos asentados en la Argentina durante las últimas décadas.

La situación de la población afrodescendiente en la costa oriental del Río de La Plata es abordada por Eduardo R. Palermo en “Afro uruguayos: sus caminos en la historia”, en nuestra opinión uno de los trabajos más completos en cuanto al análisis de la población afrodescendiente en la República Oriental del Uruguay. El autor logra reconstruir, desde el punto de vista histórico, las diferentes etapas por las que transitó la población negra uruguaya desde 1680 hasta la actualidad. Según expone en la primera parte, la necesidad de mano de obra barata así como la situación geográfica de Colonia del Sacramento, unido a la extensa frontera que compartía la colonia con Brasil, permitió el desarrollo del contrabando de esclavos africanos desde muy temprano lo que generó, en las clases dominantes coloniales especialmente, reafirmar sus estructuras de poder y consolidarse políticamente. Así, durante los siglos XVIII y XIX, se fueron creando dos núcleos poblacionales fuertes de afrodescendientes: uno en los territorios al Norte del Río Negro y frontera con Brasil, y otro en Montevideo, aunque cada uno con características y condiciones de vidas diferentes. A pesar de que el trabajo ofrece elementos de gran importancia acerca del desarrollo socio-histórico de la población afrodescendiente uruguaya durante los siglos XVI, XVII y XVIII, el análisis y presentación de la situación del siglo XX refuerza la importancia y caudal del capítulo que permite al lector establecer similitudes y diferencias sobre el mismo fenómeno de invisibilización y discriminación para con las poblaciones afro acontecido en sociedades como la argentina, brasileña, o otras más distantes como la ecuatoriana o la colombiana.

Influenciado por la fuerte ola de emigrantes europeos llegados a Uruguay durante los primeros años del siglo pasado, unido a los cambios que se dieron en los patrones culturales coloniales ya establecidos producto de esto, durante todo el siglo XX las condiciones de otredad en que vivía las poblaciones afro uruguayas se agudizaron producto de la emergencia de una sociedad que étnica y culturalmente se autoproclamó “blanca”. Así, la invisibilidad hacia las poblaciones negras fue aún mayor y su participación fue relegada únicamente a espacios como el deporte, la música, el carnaval, etc. A pesar de esto, según Palermo, en las últimas décadas la población afro uruguaya ha dado muestras de organización y de lucha por sus derechos sociales, políticos y humanos, transformándose algunas de las organizaciones y colectivos fundados por ellos en baluartes inexpugnables de la lucha contra el racismo en el país. Respecto a esto, uno de los elementos más representativos que destaca el autor está dado, precisamente, con todo un proceso de visibilización que se ha puesto en marcha con el fin de lograr una autoidentificación positiva como afrodescendientes por parte de la población afro uruguaya en detrimento de otras terminologías segregadoras o de matriz colonial antes utilizadas.

El antropólogo venezolano Diógenes Díaz Campos preparó el capítulo “Desafíos, disputas y oportunidades del Movimiento Afrodescendiente en Venezuela”. Su trabajo es un balance crítico de los avances y retos del movimiento afrodescendiente en el país andino-caribeño dentro del proceso de reconfiguración política que se inició en la década de 1990 y que llega hasta nuestros días. A diferencia de los capítulos que lo anteceden, el de Díaz Campos— académico y activista de la Red de Organizaciones Afrovenezolanas – tiene por objetivo llamar la atención al movimiento afrodescendiente latinoamericano, y en especial al venezolano, acerca del peligro que representan las diferentes prácticas de la “afroderecha”, en tanto sector específico que actúa al interior del movimiento afrodescendiente y que tiene una ideología reaccionaria. Además de dar una definición amplia acerca de la “afroderecha” y su proceder, Díaz Campos analiza el movimiento afrodescendiente venezolano en clave transnacional y regional, viendo los logros obtenidos y sus intersticios como el resultado de una serie de cambios a nivel social y político que se han dado en la región, los cuales tienen como línea de acción revertir la situación de subalternidad y discriminación a la que históricamente han sido expuestas las poblaciones afrodescendientes venezolanas y latinoamericanas en sentido general. Respecto a los retos que se le presentan al movimiento afrovenezolano el autor insiste en la importancia de tener un pensamiento, agenda y discurso político propio, como actor político dentro del proceso de la revolución bolivariana. Una de las propuestas para cumplir con este proyecto de autonomía como movimiento social es el trabajo de la memoria histórica como colectivo para lograr el autoreconocimiento, y por sobre todas las cosas, que el movimiento luche contra la “afroderecha” en tanto la muestra más excelsa de oportunismo. Según el autor, sólo así se podrán superar los obstáculos que impiden la construcción de una sociedad equitativa, democrática y desracializada.

El capítulo titulado “La ruta histórica de los afrodescendientes bolivianos. Resistencia, aportes y presencia afrodescendiente en la Audiencia de Charcas, hoy Estado Plurinacional de Bolivia”, de Juan Angola Maconde, constituye uno de los trabajos más preciados de este libro dado su tipicidad y el poco conocimiento que existe en la comunidad académica y público en general acerca de la presencia africana en Bolivia. A diferencia del resto de los trabajos, este capítulo destaca la participación africana en la constitución identitaria de lo que es hoy el Estado Plurinacional de Bolivia. Apoyado en documentación histórica de la antigua Audiencia de Charcas, Maconde presenta un recorrido por la historia de los africanos y sus descendientes en Bolivia hasta llegar al siglo XX. La genealogía comienza en el siglo XVI cuando fueron traídos por la fuerza los primeros africanos con el fin de sustentar la economía

colonial y más tarde la republicana, y llega hasta las diferentes manifestaciones culturales que hoy día se pueden apreciar en el territorio boliviano, muestras del aporte afroboliviano en la construcción identitaria nacional así como en la mezcla interétnica. Precisamente, van a ser estas dos corrientes sobre las cuales va a trabajar el autor (la económica y la cultural) para demostrar el legado africano, reclamando para los afrodescendientes su inclusión y reconocimiento como parte de los grupos étnicos que actualmente componen el Estado Plurinacional de Bolivia.

El último título, “La población afrodescendiente en América Latina y el Caribe. Estado, sociedad civil y Derechos Humanos”, de Diego Buffa y María José Becerra se puede considerar como un capítulo conclusivo. Esta vez en clave regional, la investigación centra su análisis en el rol desempeñado por los Estados y las organizaciones sociales afrodescendientes en América Latina y el Caribe durante las últimas dos décadas destacando que su quehacer ha estado, indistintamente, encaminado a eliminar las desigualdades y exclusiones históricas que ha vivido este grupo poblacional en la región. A diferencia de los otros trabajos que abordan el tema, el texto de Buffa y Becerra destaca los cambios ocurridos en el sistema internacional durante la última década del siglo XX y la articulación de categorías como Estado, sociedad civil y colectivo afrodescendiente. Según los autores la capacidad de acción de los Estados en la región se vio condicionada por la legitimidad de la equidad de derechos de sus integrantes, situación que fue posible gracias a los cambios operados en el sistema internacional durante los años 80’s y 90’s con la consolidación de una sociedad civil global fuerte. Este fue el marco internacional donde se operó la transnacionalización de las demandas de los colectivos afrodescendientes a nivel regional y global. Este proceso tuvo sus consecuencias en la reorganización de los movimientos locales y sus acciones colectivas de visibilización que tuvieron como resultado, según los Estados, mejoras en el reconocimiento de los derechos de las poblaciones afrodescendientes en América Latina y el Caribe hasta llegar a la situación actual.

Finalizo esta reseña con algunas reflexiones que me parecen oportunas señalar acerca de *Las poblaciones afrodescendientes de América Latina y el Caribe. Pasado, presente y perspectiva desde el siglo XXI*. En primer lugar considero que uno de sus méritos es la heterogeneidad de los casos abordados, y las diferentes perspectivas y/o enfoques con son analizados, permiten a un lector interesado en la temática apropiarse de las herramientas necesarias para comprender la situación que presentan actualmente las poblaciones afrodescendientes en América Latina y el Caribe. Sin embargo, pese al contraste de criterios, es válido resaltar la presencia de temas que atraviesan los trece capítulos, tales como la necesidad de incorporar y/o rescatar elementos culturales de origen africano que están presentes hoy día en nuestras sociedades a fin de que los movimientos afrodescendientes logren, a mediano o largo plazo, un reposicionamiento político en sus diferentes escalas; o simplemente que la población afrodescendiente latinoamericana tenga acceso al pleno disfrute de sus derechos, cuestión que en muchos Estados de la región no sobrepasan el reconocimiento formal y los discursos.

De igual forma, considero que las intenciones de los compiladores de presentar la mayor cantidad de casos posibles con vistas a ofrecer un abanico amplio de perspectivas en un solo volumen, hicieron que se omitieran el diagnóstico de la situación que viene presentando la población afrodescendiente en países con procesos nacionales diferentes como lo son Cuba y República Dominicana. En cualquiera de los dos casos su análisis sin duda hubiese aportado nuevos puntos de vista, o simplemente marcaría diferencias con los procesos continentales que se presentaron, abriendo así un sinnúmero de interrogantes y líneas de discusión.

Sin embargo, no puedo menos que recomendar la lectura de este libro porque ofrece un panorama general de la situación de las poblaciones afrodescendientes en América Latina y el Caribe y porque es una compilación académica de utilidad para investigadores, docentes, funcionarios, militantes y público interesado.